

Palabras de instalación Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural*

Opening Words of the Colombian Agriculture and Rural Development Minister

Andrés Felipe Arias¹

Hay un reconocimiento que debo hacer explícito para comenzar mi intervención y es a Fedepalma, cuya institucionalidad ha sido muy importante para Colombia como lo ha sido para este gobierno su acompañamiento en la estructuración de las políticas.

La institucionalidad gremial siempre es crucial y nosotros la reconocemos, porque gremios como el de ustedes y como la SAC nos han venido acompañando en esta tarea de fortalecer al sector agropecuario colombiano.

Para nadie es un secreto que este ha sido un año de los más complicados que hayamos enfrentado en los diferentes sectores agropecuarios, excepto en café. Y todos conocemos las razones: la caída de la tasa de cambio y de los precios internacionales de los productos primarios han inducido una caída muy fuerte en los precios domésticos.

Tenemos que enfrentar esta situación y eso debe ser así, porque no podemos permitir que el sector agropecuario se debilite; por el contrario, es necesario usar todas las herramientas que estén a nuestro alcance, sean ortodoxas o heterodoxas-llámenlas como las quieran llamar-, para que el sector agropecuario, y el palmicultor dentro de él, quede fortalecido. La voluntad del gobierno ha sido la de seguir trabajando para resolver los problemas.

En esta coyuntura, el sector palmicultor es el que más puede aguantar esos golpes, por su estructura empresarial, por todas las fortalezas que tiene, y por el bagaje que viene desarrollando de tiempo atrás. Todo el mundo sabe que los cultivos de ciclo corto son muy complicados por la volatilidad de los precios y por el clima, entre otros factores; además hay sectores que dentro de este panorama negativo han podido sobreguar un poco más, y uno de ellos, en mi opinión, es el palmero.

* Intervención durante el acto de instalación del XXXIII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite. Cartagena, junio 8 de 2005.

De cualquier manera eso no quiere decir que debamos perder el horizonte de mediano y largo plazos. El cambio de patrones de consumo en Estado Unidos será muy importante; esa valoración del consumidor norteamericano sobre los aceites que no tienen los ácidos grasos trans representa una gran oportunidad de comercio para el sector, que debe ser el proveedor natural de ese país.

Hace poco tuvieron una conferencia con la gente de Loaders Crockland. Yo me reuní con ellos en alguna oportunidad y me indicaron cómo el consumidor norteamericano valora, sobre todo con el requisito de rotulación de la FDA a partir del año entrante, las virtudes del aceite de palma, con lo cual se confirma la tesis de la gran oportunidad.

Pero por lo pronto, sabemos que la mayor oportunidad está en el biodiésel, lo compartimos, y hemos trabajado duro para impulsar ese renglón. El año pasado las bancadas del Congreso que acompañan a este gobierno lograron aprobar una ley que exime de IVA y de impuesto global al biodiésel generado a partir de aceites vegetales o animales.

Por supuesto que el aceite de palma es el candidato natural a proveer ese biocombustible. Me encanta el gran optimismo que en ese sentido hay en el gremio; nosotros lo compartimos y lo acompañamos y lo queremos incentivar cada vez más. Estamos esperando la señal del Ministerio de Minas, que va a salir en algún momento.

Lo más importante es que veo un gran optimismo del gremio para que los biocombustibles en general sean una fuente jalonadora de desarrollo para este sector.

Permítanme decirles que el gobierno cree tanto en este sector, que viene trabajando intensamente en

esa dirección. Acordémonos de que el ICR quedó habilitado para grandes productores únicamente en cultivos de tardío rendimiento y por supuesto la palma de aceite cabe allí.

Acordémonos también de que después de un intento que se cayó por vicios de forma, volvimos a lograr la aprobación de una ley que exime del impuesto de renta durante 10 años todos los aprovechamientos de cultivos de tardío rendimiento. La exención del impuesto al consumo de biodiésel, porque es al impuesto global y al IVA, no es al impuesto de renta como otros han querido plantearlo, también es otro incentivo para que se nos abra este nuevo mercado, del cual se tiene que beneficiar la palmicultura colombiana. Tenemos además la voluntad para invertir en ciencia y tecnología.

Yo soy de los que creen que uno debe tomar cuatro o cinco sectores para canalizar hacia ellos todos los esfuerzos, especialmente en ciencia y tecnología, en la parte del crédito, en la parte de todos los apoyos del Estado, para no tener esa escopeta de regadera. Y por supuesto que es hacia los cultivos de tardío rendimiento hacia donde se priorizarán y focalizarán.

En ciencia y tecnología tenemos que avanzar mucho más, especialmente en la parte de biocombustibles. Estamos gestionando un crédito con el Banco Mundial por US\$30 millones. El 75% de ese crédito se invertirá en investigación en esos sectores que vamos a focalizar y entre ellos están obviamente los cultivos de rendimiento tardío, como el cacao, la palma, el caucho y la yuca, que también puede ser un proveedor de alcohol carburante, por ejemplo. Esa es la intención nuestra, que se complementa con toda la voluntad de seguir avanzando en el tema de ciencia y tecnología.

El sector palmero tiene un enorme potencial. Sus empresarios, han hecho de él un sector sólido, rentable, sostenible, bancable, generador de empleo, de riqueza y de redistribución social

Me llamó la atención, y me gusta. la propuesta de Fedepalma [hecha por el presidente de la junta directiva de la Federación durante su discurso de instalación] de incrementar la cuota parafiscal al 1,5%; es una buena idea para dedicar esos recursos de más a ciencia y tecnología. Está demostrado que cualquier sector económico tiene un crecimiento sostenible y permanente, únicamente si está incrementando su productividad. Lo que los economistas llamamos la productividad total de los factores es la única fuente permanente o sostenible de crecimiento, y por supuesto, es la ciencia y la tecnología lo que nos permite llegar allí.

Yo acepto que tenemos un problema de costos que tenemos que atacar con más fuerza, que los precios son volátiles, que las tasas de interés son elevadas y que el costo de la energía es alto.

Es cierto también que hay impuestos altos, pero el problema fiscal es tan complicado, que no se puede comprometer la estabilidad macroeconómica de toda una nación: también hay problemas de seguridad, nadie lo niega. Y no hay un sector más contemplado y más consentido que el sector financiero como muchos otros, y eso implica tasas de interés altas.

De otro lado, el gobierno debe sacar de su bolsillo cada año \$4 billones para honrar las pensiones desbordadas que nuestra generación está pagando. El gobierno tiene que hacer un esfuerzo cercano a los \$10 billones para sostener la seguridad democrática. La Constitución de este país tiene una fórmula matemática que dicta cuánto tienen que crecer las transferencias en salud y educación. Eso no se puede violar y esa suma de gastos nunca es suficiente para los ingresos corrientes de la nación. Los impuestos hay que pagarlos, porque si no fuera así no

podríamos honrar esos gastos y entraríamos en una crisis macro-económica que a ningún sector le conviene: ni al agropecuario, ni al industrial ni al financiero.

Yo acepto los problemas de costos del sector que se suben más cuando hay una revaluación; pero en ese tema de tasa de cambio tendremos que aprender a vivir con un tipo de cambio flexible. Si algo ha habido positivo del último año ha sido que muchos de los subsectores agropecuarios se han dado cuenta de que los precios no van a seguir creciendo al infinito. Estamos en un esquema nuevo de tasa de cambio flexible que seguirá por mucho tiempo. Los esquemas de tasa de cambio fijos o controlados ya quedaron atrás, y eso no quiere decir que el gobierno o el Banco Central no intervengan para atenuar volatilidades, pero la tasa de cambio en algunos episodios de la historia de este país va a subir y en otros va a bajar. Esa es una realidad y tenemos que vivir con ella.

El sector agropecuario no puede obtener su rentabilidad de devaluaciones permanentes al infinito. A mí me tocó enfrentar el año en el cual la tasa de cambio cayó en términos nominales y se mantiene abajo. Yo no veo en el corto plazo una tendencia que revierta esa revaluación. Yo sé que eso reduce el optimismo del empresario y desestimula las siembras y la frontera agrícola, pero también creo que esa coyuntura negativa por la que estamos atravesando no nos puede hacer perder de vista el horizonte de largo plazo.

El sector palmero tiene un enorme potencial. Sus empresarios, unos «berracos», han hecho de él un sector sólido, rentable, sostenible, bancable, generador de empleo, de riqueza y de redistribución social. Y eso, en sí, a pesar de todos los problemas de costos, ya es un tesoro y una bendición para

este país. Porque esa estructura empresarial sólida que tienen ustedes no se ve en todos los sectores agropecuarios de Colombia. Si hay un sector organizado es éste y esa es una razón para creer en su futuro.

A esa variable de capacidad y «berraquera» de los empresarios, súmenle un gobierno que cree en la fortaleza del sector agropecuario. Hay que cambiar esa mentalidad enquistada en la *psiquis* de los colombianos, según la cual el sector agropecuario es un renglón pobre, olvidado. No. Está en el corazón del gobierno que lo considera estratégico para generar desarrollo y luchar contra el terrorismo.

De otro lado, hay quienes creen que no se debería crecer por los problemas de costos. Este es un sector para creer, los costos no van a permanecer altos siempre, cambiarán con las reformas. Los problemas de ahora no pueden ser excusa para decir: «no vamos a crecer».

En todo lo que ustedes tengan a bien vamos a trabajar, y no vamos a perder las perspectivas de crecer.

El TLC con Estados Unidos

El TLC con Estados Unidos no podemos abordarlo con ideología. Los contradictores del gobierno lo politizan. Y debo decir que cuando negociamos Mercosur yo no vi a nadie quemando banderas, como ahora. Esto hay que negociarlo con sentido práctico.

Hay quienes dicen que el TLC debe someterse a un referendo. Nadie del Polo [refiriéndose al partido político de izquierda Polo Democrático]. cuando eran ministros, dijo: «Hagamos un referendo para aprobar la apertura económica». También se ha pedido un referendo para decidir si se incluye el arroz en la negociación. Hay que decirlo claro: en la negociación ningún sector será excluido, pues ello equivaldría a perder.

Que el tratado vulnera las minorías. tampoco es cierto. Esta es una negociación que por el contrario las reivindica.

Por tanto, el llamado es a que no ideologicemos el tratado de libre comercio con Estados Unidos. En el Mercosur estamos con Brasil. Argentina, Paraguay -que son potencias agropecuarias-, y hasta ahora no nos han arrasado.

El TLC es muy importante para el sector, si lo negociamos bien. En general el libre comercio es bueno por muchos motivos, entre otros, porque le da la oportunidad a una sociedad de acceder a más bienes a mejores precios; macroeconómicamente, abrir una economía equivale a abrirse al ahorro del resto del mundo y, si ese ahorro es bien canalizado en forma de inversión extranjera directa, tiene sus beneficios.

El sector agropecuario no tiene libre comercio en el mundo, está distorsionado, especialmente por los países más desarrollados, que lo protegen por sentido práctico. Porque cuando se le compra una tonelada a un campesino, se compra la paz en el campo, una externalidad positiva que un precio de mercado jamás contendrá.

Por eso se dice que de cada US\$100 que recibe un productor de arroz en el mundo, 80 son de subsidios. Las sociedades tienen ese sentido práctico de proteger a sus productores.

En el caso de Estados Unidos, del 100% de la protección, el 77% es subsidio en ayuda y el resto en frontera. En Colombia esa proporción es al revés. Lo más interesante es que en el TLC no se negocian las ayudas. A nosotros nos dicen, «señor gobierno, estamos en una cancha desnivelada».

La primera razón nuestra para negociar es justamente ese desnivel. Para una serie de productos sensi-

bles. Colombia mantendrá sus mecanismos de protección, llámense como se llamen, lo importante es que cada producto los mantenga.

Hay otra razón para negociar, y es que a medida que avanza la seguridad, se recupera la agricultura. Hoy se han recuperado 450.000 hectáreas de agricultura lícita que se traducen en una producción adicional de 2,5 millones de toneladas. Nadie estaría en desacuerdo en que esa recuperación es producto de la seguridad democrática, y no podemos creer que el mercado doméstico aguantará la recuperación del sector. Cuando ello ocurra habrá que pensar en exportar.

Un mercado es como un tesoro, no se entrega unilateralmente. En Estados Unidos hay 300 millones de consumidores, con ingreso promedio de US\$30.000 dólares, eso es lo que queremos ahora. Después hay que abrir más mercados.

Miren lo que nos está pasando, por no incluir en el G3 al sector lechero. Hoy llegamos a México con aranceles que impiden competir.

Con Estados Unidos tenemos un superávit, pero tenemos que avanzar, sería irresponsable no hacerlo. Nuestros competidores ya lo hicieron. Chile lo hizo. Centroamérica. Australia.

Además, firmar el TLC es la forma de anclar las preferencias que hoy tenemos por el Atpdea. Hay quienes dicen que se deben prorrogar esas preferencias, pero eso no depende de nosotros, sino del Congreso norteamericano.

De otro lado, es importante decir que el TLC es distinto de la apertura, no es unilateral como lo fue aquella que se hizo bajo una concepción del libre comercio en la que sólo se vendía. Nosotros creemos que es de doble vía.

Después del TLC habrá una recorrida posición del sector pero debe ser favorable. El TLC también plantea una desgravación gradual, de 10 y hasta 12 años. Eso también lo diferencia de la apertura, que fue de un día para otro, sin oportunidad de que nadie se modernizara.

Otra diferencia: nosotros entramos al TLC si hay acceso real, y ese es un punto de resistencia. Eso me lleva a otra diferencia con la apertura. No saldrá a sombrero, como dicen algunos patriarcas. Hay una negociación interna, además porque lo tiene que aprobar el Congreso.

La gente recuerda a los patriarcas por haber enterrado el campo y sembrado terrorismo. El TLC lo hemos socializado con todo el mundo.

Otra diferencia: nosotros estamos buscando acompañar el TLC con una agenda interna, porque estos procesos requieren incrementar la competitividad. Aquí hay una agenda que se requiere, la cual no sólo implica infraestructura, sino también tener un sistema sanitario muy ordenado, por ejemplo, con las competencias muy bien delimitadas entre el ICA, el Invima, el Ministerio de la Protección Social. Agenda interna es por ejemplo tener un estatuto forestal que les dé garantías, estabilidad y seguridad jurídica a los inversionistas en este sector. Agenda interna también es exponer al sector financiero cada vez más a la competencia, porque aquí uno no hace pactos por el crecimiento, porque sí, sino también buscando reducir esos márgenes de intermediación.

Así que es claro que el TLC es muy diferente a esa apertura. Yo no sé si las intenciones de la apertura fueron buenas, pero los resultados fueron muy malos.

Se perdieron un millón de hectáreas de agricultura lícita. Si la agricultura se debilita, el terrorismo

Este gobierno no cederá un milímetro para derrotar el terrorismo. Una agricultura débil es un terrorismo fuerte. Entre otras es responsabilidad histórica de nuestra generación exorcizar ese fenómeno de una vez por todas, por el bien de los hijos

se fortalece. Argumento político en que este gobierno ha insistido.

Sepan ustedes que si el TLC compromete más empleos en el campo de los que puede generar, estaríamos no sólo incurriendo en el error de aquellos patriarcas de 1990. sino también deslegitimando esa alianza incondicional que nosotros tenemos con Estados Unidos para combatir el narcoterrorismo.

Que no se nos olvide de dónde venimos, cuál fue el país que recibimos. El enemigo del campo no es el TLC sino el terrorismo, que tenía postrado al campo colombiano, el que no permitía que las personas fueran a las fincas, el que extorsionaba a los campesinos, el que secuestraba a los empresarios del campo. El enemigo del campo son las Farc, que le disparan cilindros de gas a un hospital en

Toribío. Es el señor Marulanda y el terrorista Briceño y toda esa caterva de terroristas que lo único que quieren es acabar con el campo colombiano.

Este gobierno no cederá un milímetro para derrotar el terrorismo. Una agricultura débil es un terrorismo fuerte. Entre otras es responsabilidad histórica de nuestra generación exorcizar ese fenómeno de una vez por todas, por el bien de los hijos. Ellos no pueden seguir viviendo este problema que nos ha tocado vivir a todos.

No vamos a permitir el debilitamiento de la agricultura. No es fortuito que este gobierno haya recuperado esas 450.000 hectáreas de agricultura lícita de ese millón de hectáreas que esos gobiernos desde 1990 dejaron perder.

Muchas gracias.